

## **Medio Siglo de Psicología Latinoamericana: Una Visión de Conjunto**

**Reynaldo Alarcón**<sup>1 2</sup>

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Peru*

### **Compendio**

Se ofrece una visión panorámica del desarrollo de la psicología en América Latina en los últimos 50 años (1951-2001). Tres eventos importantes se realizan en los años iniciales de la primera década: en 1950 se reunió en Montevideo el Primer Congreso Latinoamericano de Psicología; en 1951 se funda la Sociedad Interamericana de Psicología; y, en 1953 se celebra el Primer Congreso Interamericano de Psicología en Santo Domingo. Entre 1950-1960 se establece la carrera profesional de psicología en la mayoría de los países latinoamericanos, y, en 1974 se efectúa la Primera Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología, la cual ofreció un modelo para la formación de psicólogos en la región. En el curso del medio siglo, predominaron en la investigación psicológica latinoamericana las siguientes líneas de trabajo: psicometría, transcultural, psicosocial y análisis experimental del comportamiento; se comentan sus realizaciones observándose que cada cual tuvo su tiempo de apogeo; en la actualidad mantienen vigencia aunque con menor énfasis. Se concluye señalando que al terminar el siglo XX la psicología en América Latina ha alcanzado progresos notables como ciencia y profesión; probablemente los psicólogos latinoamericanos seguirán preocupándose por los problemas de su entorno social, sin descuidar los problemas ecuménicos de su ciencia.

*Palabras clave:* Psicólogos; historia de la psicología; psicología en el siglo XX.

### **Half Century of Latin American Psychology: A Global Vision**

#### **Abstract**

Here is presented a panoramic vision of the development of the Latin American psychology of the last 50 years (1951-2001). Three important events took place in the initial years of the first decade: in 1950 the First Latin American Congress of Psychology met in Montevideo; in 1951 is founded the Interamerican Society of Psychology; and in 1953 took place the First Interamerican Congress of Psychology in Santo Domingo. Among 1950-1960 the professional career of psychology settles down in most of the Latin American countries, and in 1974 is carried out the First Latin American Conference about Training in Psychology, which offered a model for the formation of psychologists in the region. In the course of means century prevailed in the Latin American four investigation lines: psychometric, cross-cultural psychology, social psychology, and behavioral analysis. It concludes pointing out that at the end of the XX century the psychology in Latin America has reached remarkable progresses as science and profession; the Latin American psychologists will probably continue worrying about the problems of their social environment, without neglecting the ecumenical problems of their science.

*Keywords:* Psychologists; history of psychology, 20th century psychology.

El propósito de la presente exposición es ofrecer una visión de conjunto del proceso de la psicología en América Latina en el decurso de los últimos 50 años (1951-2001), desde los inicios de la segunda mitad del siglo XX, hasta años recientes. Me propongo señalar las realizaciones más relevantes del quehacer psicológico en el marco del tiempo histórico en que se han desarrollado sus ideas y sus hechos de mayor relevancia. Estos 50 años coinciden con la fundación de la Sociedad Interamericana de Psicología, que ocurre justamente en 1951.

#### **El Ambiente Psicológico al Iniciarse los Años 50**

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, la psicología en América Latina continuaba bajo la influencia

de los pioneros europeos, procedentes de Alemania, España, Polonia, Hungría y Rusia, que habían llegado a estas tierras en las décadas de los años 20, 30 y 40, y se establecieron en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela. Se trata de Waclaw Radecki, Helena Antipoff, Emilio Mira y López, Walter Blumenfeld, Mercedes Rodrigo, Francisco del Olmo, Béla Székely, Carl Jesinghaus y Gregorio Fingerman. Años antes, en la última década del siglo XIX, llegan a Chile, Guillermo Mann y Enrique Schneider contratados por el gobierno de ese país. También es preciso mencionar a los pioneros nativos, como Esequiel Chávez, Juan Peón del Valle, José Meza y Jesús Pacheco (México), Mauricio Madeiros, Lorenzo Filho y Noemí da Silveira Rudolfer (Brasil), Honorio Delgado y Hermilio Valdizán (Perú), Luis Tirapegui (Chile), José Ingenieros, Horacio Piñero, Víctor Mercante, Rodolfo Rivarola, Enrique Mouchet y Alfredo Calcagno (Argentina). Todas estas personas, y algunas otras, despertaron interés por la Psicología, le imprimieron una

<sup>1</sup> Dirección: Calle Henry Revett 159, Lima 33, Perú. E-mail: rcalarcon@terra.com.pe

<sup>2</sup> Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada en el 29º Congreso Interamericano de Psicología, de la Sociedad Interamericana de Psicología, en Julio de 2004, en Lima, Perú.

dirección teórica y cada cual tuvo una mayor o menor influencia en los países en que actuaron. Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, estaban muy activos en las aulas universitarias, en la investigación, en la publicación de libros y revistas de psicología y en la organización de instituciones psicológicas.

Algunos de estos pioneros fueron miembros activos de la recién fundada Sociedad Interamericana de Psicología. Mira y López, con residencia en Río de Janeiro, Brasil, fue vicepresidente asociado de la Zona Atlántica, en los periodos de 1955-1956 y 1956-1957; también ocupó el cargo de vicepresidente para Sudamérica (1959-1961). Blumenfeld, afincado en Lima, Perú, ejerció la vicepresidencia de la Zona del Pacífico Sur (1955-1956 y 1956-1957) juntamente con Carlos Nassar, de Chile, y Oliver Branchfeld, psicólogo húngaro de orientación adleriana, fundó en Mérida (Venezuela) el Instituto de Psicosisíntesis, fue Presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología en el periodo 1953-1955 (Ferdman, 1995; León, 1997; Rodríguez & Sánchez, 1999).

Es necesario recordar que Radecki, uno de los primeros pioneros que llegó a Brasil en 1923, y se estableció posteriormente en Uruguay, organizó el Primer Congreso Latinoamericano de Psicología, que se reunió en Montevideo, entre el 20 y el 27 de julio de 1950. A este evento asistieron 120 personas de ocho países y se expusieron 33 ponencias. Fue el primer congreso latinoamericano de psicología que se realizó en América del Sur. No se reunió un segundo evento, a pesar que se acordó su realización. Entre los asistentes se encontraban Mercedes Rodrigo (Colombia), Federico Pascual del Roncal (México), Enrique Mouchet y Osvaldo Loudet (Argentina), Joao de Souza Ferraz y Durval Marcondes (Brasil) (León, 1981). Carlos Vaz Ferreira, un distinguido intelectual uruguayo, fue designado presidente honorario del congreso. Dos años más tarde, en 1953, se realizó en Santo Domingo, República Dominicana, el Primer Congreso Interamericano de Psicología. Parece obvio inferir que por estos años existía un claro interés entre los psicólogos y profesionales que trabajaban en problemas psicológicos, de comunicarse entre ellos, de dar a conocer sus trabajos y de discutirlos en eventos científicos.

El trabajo de los pioneros apuntaba a impulsar una psicología de orientación objetiva, experimental y psicométrica. Su propuesta era la corriente científica de la psicología europea. Fundaron laboratorios y enseñaron asignaturas de psicología experimental, divulgaron los métodos psicofísicos, introdujeron los tests psicológicos y realizaron investigaciones experimentales y psicométricas. Pero en Europa las psicologías de orientación espiritualista gozaba aún de mucho prestigio,

particularmente entre los filósofos-psicólogos y tenían fervientes seguidores entre algunos de los pioneros nativos. Estos veían en la psicología experimental, en la medición y en la cuantificación, un renacimiento del positivismo comtiano, doctrina que estaba en franco retroceso en Latinoamérica, después de varios años de apogeo, pero que temían su renacimiento. En las primeras décadas del novecientos se generan reacciones espiritualistas que cuestionan duramente el positivismo. Estos reparos alcanzaron también a la novísima psicología experimental que se introducía en algunos países latinoamericanos. La reacción espiritualista fue liderada por Alejandro Korn, en Argentina; Antonio Caso, en México, y Alejandro Deustua, en el Perú. ¿Qué significaba para el desarrollo de la incipiente psicología latinoamericana la filosofía de Bergson, cuyo pensamiento orientó la reacción en contra del positivismo? Metodológicamente implicaba la exaltación de la intuición como medio para penetrar en las profundidades de la realidad psíquica. Según Bergson (1959), el método intuitivo había descubierto las características esenciales de lo psíquico: duración, cualidad y libertad. Sostenía que lo psíquico es duración porque su tiempo es tiempo concreto, no es el tiempo cronométrico de la física; es cualidad, porque es irreductible a lo cuantitativo y mecánico; es libertad, porque consiste en una creación perpetua (Alarcón, 2002). A la doctrina de Bergson se sumaron expresiones del idealismo alemán, que se inicia con la fenomenología de Husserl y continúa con la difusión de los sistemas de Scheler, Hartmann y Heidegger. Todas estas corrientes rechazaban la pretensión de establecer una psicología científica, experimental y cuantitativa, concibiendo la psicología como una ciencia del espíritu, interesada en estudiar lo que los hechos psíquicos tienen de esencial e irreductible.

Estos planteamientos no eran propicios para el desarrollo de la psicología que traían los pioneros europeos, ni para la psicología experimental que había alcanzado un significativo desarrollo en la Argentina por acción de figuras tan distinguidas como Mercante, Piñero, Rivarola, Rodríguez Etchart, Ingenieros, Mouchet, Senet, y otras personas que posicionaron a esa nación en el liderazgo del movimiento experimental latinoamericano.

El vigoroso movimiento argentino sufrió los embates del antipositivismo, perdió fuerza y se detuvo. La reacción frente a la psicología experimental, señala Papini (1978), que se había iniciado tímidamente en la década del 20, tomó más importancia y se desarrolló con firmeza a partir del año 1930. El impacto que produjo la reacción espiritualista en el desarrollo de la psicología argentina, hacía ver que una treintena de años de ejercicio de psicología empírica y experimental no fueron suficientes para consolidar esta orientación. Hacia 1940, habían fallecido Ingenieros, Ponce, Mercante, Senet; solo

quedaban algunas pocas figuras, como Mouchet y Calcagno, y la producción científica y académica era escasa. Por ello, sostiene Vezzetti, cuando llegó la profesionalización de la psicología, era prácticamente imposible que pudiera predominar la orientación experimental. En busca de un modelo teórico, epistemológico y profesional, se recurrió al psicoanálisis, que se convierte en la "nueva psicología" dominante en Argentina. A la difusión del psicoanálisis contribuyó, en gran medida, Angel Garma, un inmigrante español, psicoanalista de reconocida trayectoria, que llegó a Buenos Aires en 1938. Entró en contacto con el grupo de psicoanalistas argentinos, conformado por Rascovsky, Pichon Riviere, Cárcamo, Aberásturi, Székely y otros. Todos ellos impulsaron el movimiento psicoanalítico (Carpintero, 1993).

El caso argentino es atípico en el contexto del desarrollo de la psicología latinoamericana. El psicoanálisis adquirió alto vuelo y hondura, invadió el pensamiento no sólo psicológico, sino la escena académica y cultural argentina. En América Latina, se enseñó el psicoanálisis, en algunos países con mayor vigor y entusiasmo, pero no logró posesionarse del espacio académico al punto de desplazar a otras orientaciones teóricas de la psicología. La mayoría de países latinoamericanos apostó por una psicología de orientación científica, que más adelante examinaremos.

#### La Fundación de la Carrera Profesional de Psicología

Hacia mediados de los años 50', el clima académico ya era propicio para establecer la carrera profesional de psicología. El trabajo de los pioneros fue, fundamentalmente, académico y de investigación. La psicología se enseñó como asignatura propedéutica para servir a otras carreras, tales como educación, medicina, derecho y especialidades de ciencias humanas. Dando un paso adelante, el interés se centró en establecer estudios profesionales de psicología, anhelo que empieza a concretarse en el curso de los años 50' en que se establece la carrera de psicología en Cuba, Brasil, Perú, Argentina y Venezuela. En la década de los 60', en Brasil, Uruguay, Puerto Rico, República Dominicana, Ecuador, Panamá y continúa en los años 70', en Bolivia, Costa Rica, Haití, Nicaragua y Paraguay. Antes de los 50', se establecieron programas profesionales de psicología en México, Guatemala, Colombia y Chile (véase Ardila, 1986).

En los primeros años de establecida la carrera de psicología - entre 1950 y 1960 - los médicos psiquiatras que profesaban en los Departamentos de Psicología y que gozaban de influencia, orientaron la formación profesional hacia la psicología clínica, convirtiéndose en la especialidad dominante, y después de ella la psicología escolar. En la enseñanza, dominó el enfoque psicoanalítico, que ofreció el fundamento teórico. En tanto que las pruebas proyectivas servían para la tarea clínica de diagnóstico de la personalidad individual sana o enferma.

De esta suerte, la psicología dinámica y las pruebas proyectivas se convirtieron en pilares de la formación del psicólogo. Los tests objetivos y estandarizados, que se basan en regularidades del grupo, muy poco podían aportar para el diagnóstico individual de la persona en el marco de esta orientación (Abt & Bellak, 1967). La tendencia dinámica de la formación profesional, empieza a cambiar progresivamente en los años posteriores. Se introducen asignaturas de carácter objetivo, los currículos se enriquecen y diversifican, culminando este proceso hacia 1970, con la revolución que provoca la presencia del conductismo operante en las aulas universitarias.

En 1974, se celebró en Bogotá la I Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología, con la finalidad de evaluar la enseñanza de la profesión psicológica en los países de la región, identificar los problemas que enfrentaba y, como tema central, discutir un modelo latinoamericano de entrenamiento que respondiera a las necesidades del tiempo. Los currículos de estudios que presentaron en sus informes los psicólogos de los países concurrentes, permiten advertir una clara inclinación científica del entrenamiento. Se ofrecían asignaturas de estadística, psicometría, neurofisiología, psicofisiología, psicología experimental, metodología de la investigación, psicopatología, teoría y práctica de tests, técnicas proyectivas y asignaturas optativas en áreas especializadas. Los informes dejaron ver las debilidades del entrenamiento en algunos países, tales como déficit de personal docente bien entrenado, escasez de equipos, bibliotecas y hemerotecas especializadas. Ardila señaló que en algunos países la legislación que reglaba el ejercicio profesional de la psicología era inapropiada, o no se había dado. También observó que en algunos programas de psicología se daba un enfoque unilateral, al punto de confundir la psicología con el psicoanálisis, como fue el caso argentino. Pero también hubo por estos años otro extremismo que partió del conductismo operante; no pocos psicólogos conductistas consideraron a esta orientación como la única opción científica de la psicología. El psicoanálisis y el conductismo han sido las corrientes psicológicas que han ejercido mayor influencia en la comunidad psicológica latinoamericana, las que han tenido mayor número de seguidores y, también, las que han sido más duramente cuestionadas. Han recibido los mayores aplausos y los mayores abucheos.

En la Primera Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología, que presidió Rubén Ardila, los participantes estuvieron de acuerdo en declarar que la psicología es una ciencia y una profesión, y que el entrenamiento de los psicólogos debe tener en cuenta ambos aspectos. Esta conceptualización bidimensional de la psicología rápidamente ganó amplia aceptación y difusión. Se acordó que los estudios profesionales de psicología, a

nivel de licenciatura o pregrado, tuvieran una duración de cinco años como mínimo; que se ofreciera una formación general, no especializada; asimismo, deberían realizarse prácticas supervisadas para completar el entrenamiento profesional. Al finalizar los estudios, se otorgarse el título profesional de psicólogo y para obtenerlo el estudiante debería presentar una tesis de grado. Se señaló que la tesis responde al carácter científico de la psicología, en tanto que las prácticas a su carácter profesional (véase Ardila, 1978). El modelo latinoamericano de entrenamiento permitió orientar la formación de psicólogos en muchos de nuestros países. Llegó en un momento oportuno de rápida creación de programas o facultades de psicología.

La profesionalización de la psicología dejó atrás el antiguo debate respecto a su filiación filosófica, que en América Latina continuó hasta mediados del siglo pasado. Se reconoció que la psicología era una ciencia y lo era por el método científico de investigación que utilizaba, aunque no por el objeto que estudiaba. Quedaban pendientes problemas respecto a su identidad: si la psicología era una ciencia, ¿qué clase de ciencia es? ¿es una ciencia biológica? ¿es una ciencia social? ¿es una ciencia humana? Todo lleva a sostener que la psicología es una ciencia biológica y a la vez una ciencia social. Mucho debate originó establecer los dominios de la psicología: ¿estudia solo el mundo interno?, ¿estudia solo la conducta visible? O estudia a ambas entidades: el mundo interno y sus manifestaciones objetivas.

Las respuestas a estas preguntas de orden ecuménico dieron lugar a orientaciones teóricas contrapuestas, que motivaron que algunos psicólogos propusieran en el curso de los 80' paradigmas integradores con la finalidad de conseguir la unidad de la psicología, perdida muchas décadas atrás. Rubén Ardila (1988) propuso el análisis experimental del comportamiento como base de un paradigma unificador. Empero, su propuesta rebasa el conductismo operante. La opinión dominante en la actualidad, se inclina a sostener que la psicología debe estudiar los procesos internos y la conducta observable. Asimismo, aparecieron problemas con carreras limítrofes por la delimitación de fronteras de actividad profesional, particularmente con los médicos psiquiatras. Un tema muy debatido fue el ejercicio de la psicoterapia por psicólogos clínicos; los psiquiatras consideraron que la psicoterapia era un método de tratamiento médico y, por tanto, debía ser ejercida solo por ellos; su ejercicio quedó vedado a los psicólogos. Con cierta indulgencia, podrían realizarla bajo la supervisión de un médico-psiquiatra. Por estos años, dominaba la terapia psicoanalítica, que exigía un entrenamiento especial y cuyo ejercicio era celosamente resguardado por psicoanalistas de formación médica.

La Revista Interamericana de Psicología dedicó un número especial a este tema, que editó Stephen Appelbaum (1975), bajo el título de Psicoterapia en las Américas. Los informes dieron a conocer el estado del arte en 22 países. En Argentina, había alcanzado un significativo desarrollo la psicoterapia psicoanalítica, siendo su ejercicio legalmente reservado a médicos psiquiatras y psicoanalistas. Los psicólogos estaban jurídicamente impedidos de ejercerla (Brignardello, 1975). En los demás países latinoamericanos, no se ofrecía una preparación sistemática en psicoterapia, a menudo fue ejercida por psicólogos clínicos dentro del equipo médico, cuyo director era un psiquiatra. La orientación predominante también era psicoanalítica, pero sin el énfasis ni la variedad que había alcanzado en Argentina. En 1975, que se publica este número especial de la Revista, se advierten cambios debido a la presencia de la terapia del comportamiento en algunos países de la región.

El reconocimiento social de la carrera de psicólogo fue un problema de estos tiempos. Dada la novedad de la profesión, la gente no sabía qué era un psicólogo, qué rol cumplía, en una palabra: qué hacía, cuál era su función profesional. Pero el problema no fue solamente de conocimiento y percepción social de la nueva carrera, fue también problema de identidad profesional, que afectó a no pocos jóvenes psicólogos de las primeras promociones. En busca de identidad, se sintieron halagados, cuando se les confundía con un psiquiatra, profesional de antigua y acreditada solvencia. Al finalizar el siglo XX estos problemas quedaron superados.

#### La Investigación

En un trabajo anterior (Alarcón, 1997), al estudiar el proceso de la investigación psicológica en América Latina, entre las décadas del 50 al 90, distinguí cuatro orientaciones que temporalmente ejercieron relevante influencia en el desarrollo de la psicología: 1) investigación psicométrica; 2) investigación transcultural; 3) investigación psicosocial; y 4) investigación experimental del comportamiento. Voy a exponer, sucintamente y en el mismo orden, estas tendencias de la investigación latinoamericana.

La investigación psicométrica corresponde a la orientación más antigua de la psicología latinoamericana. Fue impulsada por los pioneros y está representada por estudios referentes a la estandarización de pruebas psicológicas, particularmente de inteligencia, personalidad e inventarios de intereses vocacionales. Este no fue el único objetivo que se propusieron los pioneros, los datos recogidos permitieron realizar observaciones respecto al desarrollo de la de la inteligencia y variables cognitivas; en tanto que los inventarios de personalidad ofrecían información acerca de los rasgos dominantes en grupos escolares que fueron las muestras mayormente estudiadas. El movimiento psicométrico latinoamericano, por

estos años, se caracterizó por la adaptación de tests extranjeros antes que por la producción de instrumentos originales. Muy pocas son las pruebas de factura propia. Entre los tests originales desarrollados en Latinoamérica están el Psicodiagnóstico Miokinético de Mira y López, el Test ABC de Lourenço Filho y el Test Rápido de Barranquilla de Francisco del Olmo.

La adaptación de pruebas foráneas planteó, en años posteriores, el problema referente a la necesidad de controlar el monto de elementos culturales extraños que contienen las pruebas extranjeras con referencia a la cultura nativa de adopción (Alarcón, 1974). Las comparaciones transculturales pusieron en evidencia diferencias importantes en variables cognitivas y de personalidad entre individuos de distintos países, atribuibles a efectos de la cultura. Esto llevó a cuestionar la validez ilimitada de los tests foráneos y de las construcciones teóricas en las que se basaban. Era necesario partir de una comprensión apropiada entre lo ético y lo émico, entre lo universal y aplicable a todas las culturas y lo que refleja las peculiaridades de un grupo cultural (véase Marín, 1986). Estas evidencias llevaron a someter a rigurosos análisis los constructos teóricos de las pruebas extranjeras, buscándose determinar si corresponden a las características idiosincráticas de los individuos de la cultura de adopción. A partir de estas ideas, la investigación psicométrica se ha hecho más rigurosa; actualmente se construyen en América Latina pruebas y escalas rigurosamente válidas y confiables.

Los trabajos psicométricos siempre han atraído la atención de los psicólogos latinoamericanos. Ardila (1968) reportó que en América Latina de 13 países, en nueve (69%) de ellos se realizaban trabajos psicométricos. Una encuesta realizada por Nuria Cortada de Cohan (1978) entre 50 psicólogos de 15 países de la región, mostró que los estudios de medición y psicometría ocupaban el primer lugar entre los temas que se investigaban. El interés por estos trabajos no ha cesado, aunque ha disminuido. En los Congresos Interamericanos de Psicología, de Santiago (Chile) en 1993 y de San Juan (Puerto Rico) en 1995, los psicólogos latinoamericanos presentaron en el área temática de psicometría 97 trabajos que equivale al 5.2%, y el octavo lugar del total de 1852 presentaciones. Parecer ser que los estudios psicométricos seguirán cultivándose en forma muy activa, puesto la investigación latinoamericana actual es predominantemente correlacional y descriptiva que, como se sabe, en estos tipos de investigaciones se utilizan tests, inventarios, escalas y cuestionarios.

La investigación transcultural es, cronológicamente, la segunda gran tendencia de mayor presencia en la investigación latinoamericana. Su periodo de apogeo puede situarse, más o menos, entre 1959 a 1975. Continuó en años posteriores,

aunque no con el mismo vigor. Según Galindo (1988), un psicólogo mexicano, es el primer gran movimiento de la psicología mexicana. Señala también que “el mayor de sus logros es haber inaugurado en México la investigación científica, sistemática y de largo alcance, cuyos efectos son notorios hasta nuestros días en otros enfoques” (p.35). Lo cierto es que la investigación transcultural rebasó las fronteras mexicanas hasta convertirse en el más poderoso de los movimientos de investigación en América Latina. Se inició en 1959, con un ambicioso proyecto de investigación bicultural, liderado por Rogelio Díaz-Guerrero, de la Universidad Autónoma de México, y Wayne H. Holtzman, de la Universidad de Texas. El proyecto tuvo como problema “determinar la importancia relativa de los factores culturales, el medio escolar y los rasgos del ambiente familiar y hogareño, sobre el desarrollo de las características cognoscitivas, perceptuales y de la personalidad de los niños de dos culturas”, Estados Unidos y México (Holtzman, Díaz-Guerrero, & Swartz, 1975, p.26). Este género de investigaciones parte de posiciones teóricas culturalistas: enfatiza la importancia de variables culturales como determinantes del comportamiento, y llama la atención que en muchos campos de la psicología no pueden admitirse inferencias de validez universal, debido a que los patrones de comportamiento varían de cultura a cultura (Angelini, 1964; Díaz-Guerrero, 1972a; 1972b; Holtzman, 1967).

Un centenar de personas participaron en el curso de esta investigación que duró seis años, se utilizó un diseño longitudinal y se empleó una batería integrada por más de 20 tests psicológicos. En vías de ilustración mencionamos algunas de las investigaciones probablemente más representativas: desarrollo de la personalidad en dos culturas, México y USA (Holtzman, Díaz-Guerrero, Lara Tapia, Reyes, Laosa y Witzke); estilos de confrontación y aprovechamiento (Peck, Díaz-Guerrero, Angelini, Miller y Kubo), dicotomía activo-pasivo (Díaz-Guerrero, Hereford y Ahumada); formación de conceptos y cultura (Lara Tapia y San Román); estilo cognitivo (Lara Tapia y Swartz). También se construyeron y adaptaron numerosas pruebas, determinándose la confiabilidad y validez de ellas. Los resultados de esta investigación fueron dados a conocer en congresos interamericanos e internacionales de psicología, en revistas especializadas y en el libro *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos* (1975), publicado por Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz.

Otras investigaciones transculturales, igualmente importante, corresponden al estudio del significado afectivo de los conceptos, realizada por Díaz-Guerrero y Charles Osgood, cuyos resultados fueron publicados por Díaz-Guerrero y Salas (1975); valores ocupacionales e intereses vocacionales (Hereford y Geist); estrés y ansiedad rasgo-estado (Spielberger, Díaz-Guerrero y Bauermeister); medición de la ansiedad en Latinoamérica (Spielberger,

Alarcón, Escotet, Gilbert, Salas y Tuana (véase, *Proceeding of IX Interamerican Congress of Psychology, Memorias del X Congreso Interamericano de Psicología, Memorias del XI Congreso Interamericano de Psicología*).

La investigación transcultural, que partió de la comparación de sujetos mexicanos y norteamericanos, aportó considerable información para el conocimiento psicológico de los mexicanos, tema recurrente que desde antaño atrajo la atención de los intelectuales de ese país y que aún continúa vigente. Díaz-Guerrero ha hecho de ese tema un programa de investigación permanente, habiendo publicado un libro sobre psicología del mexicano, que ha tenido varias ediciones (Díaz-Guerrero, 1972a; 1972b), y numerosos artículos sobre el mismo problema. La investigación transcultural ha ofrecido, también, valiosos aportes a la teoría general de la personalidad: puso en evidencia diferencias significativas en variables cognitivas y en dimensiones de la personalidad, entre los individuos de diferentes culturas, sugiriendo la existencia de rasgos que corresponden a características idiosincráticas, determinadas por un hábitat específico, como es la sociocultura en la que crece y vive el individuo. Tales hallazgos han llevado a Díaz-Guerrero a elaborar una teoría culturalista de la personalidad, que denomina teoría-histórico-bio-psico-sociocultural del comportamiento humano, que vio la luz en 1972. Esta es la primera teoría sobre la personalidad, de sólida base empírica, propuesta por un psicólogo latinoamericano. Más adelante, y dando cima a estos trabajos, Díaz-Guerrero ha propuesto una *scientia nova* que denomina Etnopsicología cuyo propósito es establecer psicologías vernáculas para cada pueblo (Díaz-Guerrero, 1972a; 1972b; Díaz-Guerrero & Pacheco, 1994).

La investigación psicosocial ocupa un lugar muy importante en la investigación de la psicología latinoamericana. En los Congresos Interamericanos de Psicología de 1993 y 1995, que más arriba mencionamos, las ponencias sobre psicología social sumaron 185, de un total de 1852 comunicaciones, que equivale al diez por ciento de ese total. Psicología social ocupó el tercer puesto, siendo antecedida por psicología de la salud y psicología educativa (Alarcón, 2002). Existen fuentes importantes que documentan el proceso de su desarrollo, para revisar su estado en Latinoamérica o en países del área, consúltese Marín (1975, 1980 a, 1981), Rodríguez (1981), Ardila (1986), Pick de Weiss (1986) y Montero & Blanco (1992). La Revista Latinoamericana de Psicología ha publicado tres números especiales editados por Marín (1980 b), Cruz (1990) y Montero (1993).

Marín (1980a) y Montero y Blanco (1992) coinciden en señalar que la investigación psicosocial en América Latina, hasta fines de la década de los sesenta, se limitó a replicar los temas clásicos de la psicología social internacional, caracterizándose por cierto matiz

dependiente y reproductor de temas en boga en Norteamérica y Europa. En el curso de los años setenta se cuestiona esta situación y se pone en debate la significación social de sus hallazgos. Se someten a crítica los modelos teóricos de los que se había nutrido y los métodos que utilizaba, planteándose hacer una disciplina socialmente relevante, significando con esto, que investigue problemas inmersos en la realidad de los países y que los hallazgos puedan utilizarse a favor de los grupos menos favorecidos. La reflexión en torno a la relevancia social, acercó a esta disciplina a los problemas de la realidad latinoamericana, interesándose en lograr estrategias de intervención que contribuyeran al desarrollo de las comunidades, dando lugar al desarrollo de la psicología social comunitaria.

El concepto de relevancia social fue interpretado, también, en el sentido que la psicología social debería asumir el compromiso de combatir la estructura social vigente, calificada de injusta y opresora, buscando hacer de ella una disciplina políticamente comprometida con el cambio político-social. Un singular ejemplo de esta postura se tiene en la obra militante de Ignacio Martín Baró (1942-1989), muerto trágicamente por defender sus ideales político-sociales. La psicología social en América Latina, desde que hizo suya la idea de relevancia social, ha buscado insertarse en la problemática típica de región, al punto que podría hablarse de una producción de matiz propio. Pero al lado de esta preferencia, ha prevalecido el enfoque que privilegia los problemas que se investigan en los centros académicos mundiales, buscando hacer una psicología de relevancia ecuménica.

El recusamiento de la psicología social tradicional comprendió la metodología de la investigación y, más concretamente, el método experimental. ¿Es el método experimental de laboratorio adecuado para la investigación social? Quizá, el argumento más sólido ha sido la dificultad de generalizar los hallazgos obtenidos en una situación artificial de laboratorio a problemas cotidianos de la vida. Para José Miguel Salazar la experimentación ha demostrado incapacidad para resolver los problemas de investigación de la psicología social, lo que ha dado paso a emplear diseños cuasi experimentales, con los cuales, no obstante sus imperfecciones, se está en mejores condiciones de lograr un acercamiento a la realidad (Salazar, 1981, p. 38). Se abogó por la utilización de técnicas de observación y métodos de campo, que procuran no alterar el escenario natural donde los individuos realizan sus acciones. El recusamiento del método experimental no significó su abandono total, aunque disminuyeron las investigaciones con este método.

La investigación psicosocial en América Latina ha abordado en el curso de su desarrollo diversos temas, que reflejan las inquietudes del paso del tiempo. La

compilación, realizada por Marín (1975), reúne artículos escritos entre 1970 y 1973. Los problemas que se tratan corresponden a socialización, actitudes, estereotipos, opiniones, prejuicios, teoría del equilibrio, reactividad, disonancia cognitiva, aislamiento y cooperación. La revisión de conjunto, que ofrece Rodríguez (1981) reporta trabajos producidos mayormente en la década del setenta y, por comprender el mismo periodo, los temas son los mismos, a los que se suman trabajos sobre teoría de la atribución, agresión y altruismo. En el número especial de la Revista Latinoamericana de Psicología, editada también por Marín (1980b), la mayoría de artículos tratan problemas que pueden considerarse de relevancia social. Los títulos reflejan esta tendencia: efectos de la estructura social y la alienación sobre las actitudes interpersonales de los campesinos, modelamiento de actitudes nacionales por medio de historietas cómicas, autoritarismo en la supervisión de trabajadores, predicción de la planificación familiar, prevención del alcoholismo y la neurosis, la televisión en la solución de problemas sociales. Al promediar la década de los ochenta, se advierte la presencia de temas de carácter político que, en cierto modo, reflejan la preocupación de los psicólogos por los problemas político-sociales de los países del área. La lectura de los resúmenes de las ponencias presentadas en el XX Congreso Interamericano de Psicología, reunido en Caracas en 1985, muestra los siguientes temas: contribuciones de la psicología a la paz, rol de la ideología en psicología, conflicto social e ideología científica, conciencia política y conciencia religiosa, niños afectados por estados de emergencia, cambio de creencias ideologizadas, desaparición de personas y crisis política, movimientos urbanos, pérdida de legitimidad de gobiernos democráticos, contribuciones de la psicología a la democratización y a la liberación de las mayorías. Muchos de estos títulos corresponden a psicología política, rama de la psicología social en rápido desarrollo (véase Montero & Dorna, 1993). Y con estos temas, otros como identidad étnica y cultural, estereotipos nacionales, identidad nacional, nacionalismo, etc., que se inscriben en el grupo de estudios acerca del "carácter nacional".

Al describir el proceso de la investigación psicosocial latinoamericana, no podemos dejar de mencionar y rendirle reiterado homenaje a José Miguel Salazar, pionero de la psicología social en esta parte del Continente. Sus trabajos de investigación y sus libros *Bases Psicológicas del Nacionalismo* (1983) e *Identidades Nacionales en América Latina* (2001), del cual fue editor, dejan constancia de su aporte y de sus preocupaciones intelectuales.

La última corriente de investigación que voy a revisar es la investigación conductista. El conductismo operante de Skinner (1950, 1970) cobra fuerza y se difunde con vigor en América

Latina en los años 70 y posteriores, alcanzando un singular nivel de desarrollo en México y Brasil, que lideraron el movimiento. Sin embargo, su desarrollo fue muy desigual en los países latinoamericanos. El conductismo venía equipado con un novísimo repertorio de principios y estrategias metodológicas que rechazaban la metodología de investigación tradicional. Privilegiaba el método experimental, pero rechazó los diseños experimentales convencionales basados en el paradigma hipotético deductivo, los reemplazó con diseños conductuales de sujeto único que permitían trabajar intensivamente con un solo sujeto. El principio de *generalización*, que tradicionalmente se basó en el examen de muestras aleatorias de individuos fue cuestionado, se le opuso la replicación de experimentos con un solo sujeto: si los resultados se confirman repetidamente, la generalización está asegurada. Cuestionó el valor de la estadística para el tratamiento de datos experimentales, sosteniendo que si la conducta del individuo es única, es innecesario representarla mediante promedios que esconden la singularidad. El análisis experimental del comportamiento rechazó la formulación de hipótesis debido a que dificultan la investigación y actúan como camisas de fuerza. Asimismo, puso en duda la importancia de las teorías en la investigación, porque son infructuosas para sugerir experimentos (Castro, 1975; Sidman, 1973; Skinner, 1950, 1970).

El conductismo operante trabajó en dos vertientes: a) como investigación básica, que tuvo como objeto el análisis experimental de la conducta, y b) como análisis conductual aplicado, destinado a producir modificaciones en el comportamiento. La investigación conductista latinoamericana cubrió las dos direcciones, aunque los mayores éxitos corresponden a la investigación aplicada. Su aporte al desarrollo de la psicología en la región, está acreditado por las numerosas investigaciones publicadas en la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta y en *Aprendizaje y Comportamiento*, voceros de esta corriente en Latinoamérica, y los artículos sobre temas conductistas aparecidos en la Revista Latinoamericana de Psicología, *Enseñanza e Investigación en Psicología* y en *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, que sin ser publicaciones especializadas en conductismo, difundieron artículos de este enfoque. También publicaron sus investigaciones en otras revistas internacionales de orientación conductista. A todo esto hay que sumar importantes libros escritos por Ribes (1972), Bijou y Ribes (1972), Ardila (1974) y Castro (1975). Estas obras y muchas otras traducidas del inglés, contribuyeron enormemente a la difusión del conductismo operante.

El análisis conductual contribuyó, en gran medida, a definir el carácter científico de la psicología latinoamericana en tiempos de predominio de enfoques psicoanalíticos y rezagos de corrientes filosóficas fenomenológicas e intuicionistas.

Abrió nuevos espacios de trabajo, particularmente a la psicología clínica y a la psicología educacional. Muchos psicólogos clínicos abandonaron el modelo médico y optaron por las técnicas de la terapia conductual, que les permitían trabajar con autonomía profesional. Los psicólogos escolares introdujeron técnicas conductuales para la adquisición de nuevas conductas académicas o para suprimir conductas de consecuencias aversivas en el medio escolar.

La crítica más seria que recibió el análisis conductual fue su paradigma, que redujo la investigación psicológica sólo a los eventos observables empíricamente, poniendo de lado amplios sectores del comportamiento humano. Algunos de sus seguidores más lúcidos, después del “boom” conductista, tomaron conciencia de estos reparos y formularon propuestas orientadas a incluir los procesos internos y subjetivos del comportamiento humano. En realidad, el conductismo operante se agota en su propio paradigma, extender sus fronteras a la investigación de los fenómenos bajo la piel o a las estaciones intermedias entre E-R, como diría Skinner (1950, 1970), significaría vulnerar la esencia del conductismo. Hacia fines de los años 80’ el conductismo radical había perdido vigor en América Latina: la revolución conductista había cumplido su ciclo y dejado valiosos aportes a las ciencias del comportamiento, que hoy disfrutamos como patrimonio de la psicología.

Las cuatro áreas de investigación psicológica que hemos glosado, no han perdido vigencia, pero tampoco mantienen la prioridad que antaño tuvieron. Si recurrimos a las áreas temáticas consideradas en los últimos congresos latinoamericanos de la Sociedad Interamericana de Psicología, podemos apreciar el amplio espectro de temas en los cuales trabajan actualmente los psicólogos de la región: evaluación y medición psicológica, modelos teóricos de la psicología, psicobiología y neurociencias, psicofarmacología y adicciones, psicología de la salud y bienestar, psicología ecológica y ambiental, psicología sexual y reproductiva, psicología política, psicología social y comunitaria, psicología transcultural, psicología y desastres naturales, psicología y terrorismo, psicología educativa, psicología clínica y psicoterapia, psicología del desarrollo, psicología familiar, psicología industrial y organizacional, mujer y género, personalidad, historia de la psicología, procesos básicos, psicología geriátrica, psicología jurídica, y psicología deportiva.

#### Palabras Finales

Al concluir el siglo XX, la psicología en América Latina ha alcanzado progresos notables como ciencia y profesión. En tiempos de los pioneros, la investigación

del comportamiento precedió a las aplicaciones prácticas, debido al carácter académico que le imprimieron nuestras universidades y porque América Latina no era aún campo de trabajo para psicólogos; empero, al establecerse como carrera profesional, se ha desarrollado más como profesión que como ciencia. En la actualidad, sus áreas de aplicación son vastas y diversas, marchan al compás de la complejidad de la sociedad y de sus problemas, al punto que la demanda social a menudo sobrepasa al entrenamiento profesional que han recibido los psicólogos; esto ha llevado, en no pocas oportunidades, a tratar los nuevos problemas con técnicas de intervención obsoletas, planteándose la urgencia de que se revisen periódicamente los programas de formación en los niveles de pregrado y de postgrado. El hecho de que en Latinoamérica predomine más el trabajo profesional que la investigación científica no significa, de ninguna manera, que ésta no se haya desarrollado. En efecto, posee una comunidad científica muy activa, que trabaja en variadas áreas de problemas y cuyos trabajos acusan un alto nivel científico.

La psicología latinoamericana actual muestra un rostro claramente científico y estimo que esta tendencia seguirá acentuándose. Sin embargo, hay evidencias que permiten suponer que la investigación científica no se sustentará sólo en el método experimental, privilegiado tantas veces por su carácter explicativo (véase Alarcón, 1997). Es una realidad que los investigadores latinoamericanos utilizan profusamente métodos y diseños de campo: cuasi experimentales, correlacionales, psicométricos, descriptivos y exploratorios, encuadrados todos ellos en las pautas y exigencias del método científico. La preferencia por estrategias de campo puede explicarse por varios factores: el escaso interés por la investigación experimental; porque los temas que se investigan no requieren diseños experimentales; porque los problemas socialmente relevantes, que constituyen uno de sus objetivos centrales de los investigadores latinoamericanos, se abordan en contextos naturales y se enfocan con mayor propiedad haciendo uso de métodos de campo; y, también, por el renovado interés por la investigación psicométrica, que utiliza tratamientos metodológicos propios. En suma, la investigación latinoamericana actual es predominantemente *ex post facto*; más cuantitativa que cualitativa y trabaja fundamentalmente con muestras de sujetos humanos. Busca conocer el comportamiento humano a través de datos obtenidos en muestras de personas y rehuye establecer inferencias a partir de observaciones obtenidas en animales para explicar la conducta humana. Su interés dominante es conocer el hombre.

La psicología como profesión tiene 50 o 60 años de vida en Latinoamérica, tiempo relativamente estrecho para que una disciplina científica alcance un desarrollo de calidad



significativa, más aún en países como los nuestros en que las asignaciones presupuestales, para la formación profesional y la investigación científica y tecnológica, siempre son estrechas. Es probable que estos factores han actuado negativamente, según su intensidad, en el dispar desarrollo que acusa la psicología en los países de la región, convirtiéndose en un reto que tienen que afrontar las universidades latinoamericanas como es mejorar los niveles de entrenamiento de los psicólogos e impulsar la investigación del comportamiento. A pesar de las limitaciones, la psicología en América Latina, en los últimos 50 años, ha alcanzado un significativo desarrollo obviamente en los países que la lideran, habiendo cosechado valiosos logros en la producción de conocimientos y en tecnología psicológica. Es justo señalar que al desarrollo de la psicología en la región, ha contribuido muy activamente la Sociedad Interamericana de Psicología.

Problema por resolver en el siglo XXI es definir la identidad de la psicología latinoamericana, o, lo que lo mismo, construir una psicología de perfil propio. Esto conlleva diseñar un cuerpo de ideas que alienten y señalen su propio rumbo, que orienten la investigación y su praxis, de suerte que permitan distinguirla de otras a través de sus realizaciones. No es un reproche, sino una verdad, afirmar que la psicología latinoamericana del siglo pasado fue, en gran medida, un reflejo de las psicologías europeas y norteamericanas. Hemos adherido a sus corrientes teóricas y las defendimos con vehemencia como si fueran nuestras, hemos utilizado sus métodos e instrumentos y replicado sus problemas. Podría aducirse, con toda razón, que la ciencia y sus artefactos son universales; pero no lo son siempre muchos de sus hallazgos sobre todo en el terreno de la psicología humana. La investigación transcultural del siglo XX puso límites a las exageradas generalizaciones de hallazgos obtenidos en sujetos de países distintos a los nuestros y contribuyó a cuestionar el etnocentrismo psicológico al que nos habíamos habituado. Por su parte, los psicólogos sociales señalaron el carácter dependiente que acusaba la investigación psicológica de los años 60 y parte de los 70, y plantearon hacer una psicología de relevancia social. Estimo que estos hallazgos y reflexiones abrieron la ruta que podría seguir la psicología latinoamericana: preocuparse por los problemas de su entorno social, pero sin descuidar los problemas ecuménicos de su disciplina.

La psicología latinoamericana se muestra, en la actualidad, como un movimiento muy vigoroso, con mayor énfasis en el trabajo profesional, aunque sin descuidar la investigación, que es impulsada por una activa comunidad científica. Ha experimentado en los últimos 50 años un acelerado desarrollo, seguirá creciendo y florecerá con matiz propio en el presente siglo. Así lo esperamos.

## Referencias

- Abt, L. E. & Bellak, L. (1967). *Psicología proyectiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Alarcón, R. (1974). *Problemas culturales en la adaptación de tests en Latinoamérica*. En *Memorias del XV Congreso Interamericano de Psicología* (pp. 239-241). Bogotá, Colombia: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Alarcón, R. (1997). La investigación psicológica en América Latina. En *Conferencias/Conferences* (pp.5-35). Sao Paulo, Brasil: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima, Perú: Editorial Universitaria (Universidad Ricardo Palma).
- Angelini, A. L. (1964). Perspectives and problems in cross-cultural research. *Proceedings of IX Congress of Interamerican Society of Psychology* (pp. 51-60). Miami Beach, USA: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Appelbaum, S. A. (Ed.). (1975). Psychotherapy in the Americas [Special Issue]. *Interamerican Journal of Psychology*, 9(1-2).
- Ardila, R. (1968). Psychology in Latin America. *American Psychologist*, 23, 567-574.
- Ardila, R. (1974). *El análisis experimental del comportamiento: La contribución latinoamericana*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Ardila, R. (1978). *La profesión del psicólogo*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (1988). *Síntesis experimental del comportamiento*. Madrid, España: Alhambra.
- Bergson, H. (1959). *Obras escogidas*. Madrid, España: Aguilar.
- Bijou, S. & Ribes, E. (Eds.). (1972). *Modificación de conducta: Problemas y extensiones*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Brignardello, L. A. (1975). Psicoterapias y psicoterapeutas en Argentina. *Revista Interamericana de Psicología*, 9(1-2), 187-211.
- Carpintero, H. (1993). Relaciones entre España y Iberoamérica en el campo de la Psicología. *Interacción Social*, 3, 25-46.
- Cortada de Cohan, N. (1978). El entrenamiento de psicólogos en técnicas de investigación. En R. Ardila (Ed.), *La profesión del psicólogo* (pp. 161-182). Ciudad de México, México: Trillas.
- Castro, L. (1975). *Diseño experimental sin estadística*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Cruz, E. (Ed.). (1990). Problemas sociales [Special Issue]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22(1).
- Díaz-Guerrero, R. (1972a). *Estudios de psicología del mexicano*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1972b). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del Comportamiento humano*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. & Salas, E. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. & Pacheco, A. M. (1994). *Emopsicología: Scientia nova*. Santo Domingo, República Dominicana: Corripio.
- Ferdman, B. M. (Ed.). (1975). *Directorio de miembros*. Sociedad Interamericana de Psicología. Caracas, Venezuela: Litopar.
- Galindo, E. (1988). La psicología mexicana a través de sus obras (1959-1987). *Archivo Latinoamericano de Historia de la Psicología y Ciencias Afines*, 1(1), 22-44.
- Holtzman, W. H. (1967). Cross-cultural studies in psychology. En *Memorias del XI Congreso Interamericano de Psicología* (pp.1-9). Ciudad de México, México: Sociedad Interamericana de Psicología.

- Holtzman, W. H., Díaz-Guerrero, R., & Swartz, J. D. (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. Ciudad de México, México: Trillas.
- León, R. (1981). El primer congreso latinoamericano de psicología (1950). Un evento olvidado. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13, 345-359.
- León, R. (1997). Rumbo al Nuevo Mundo: Cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología en América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 9-34.
- Marín, G. (Ed.). (1975). *La psicología social en Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Marín, G. (1980 a). *Four years of Latin American social psychology: An annotated bibliography for 1976-1979*. Los Angeles, USA: Spanish Speaking Mental Health Research, University of California.
- Marín, G. (Ed.). (1980 b). Psicología social [Special Issue]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(1).
- Marín, G. (1981). *La psicología social en Latinoamérica*. Volumen 2. Ciudad de México, México: Trillas.
- Marín, G. (1986). Consideraciones metodológicas básicas para conducir investigaciones psicológicas en América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 32, 183-192.
- Montero, M. & Blanco, A. (1992). La psicología social en el ámbito iberoamericano. En *Libro de ponencias* (pp.162-169). Madrid, España: Congreso Iberoamericano de Psicología.
- Montero, M. & Dorna, A. (Eds.). (1993). Psicología política. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(1), XX-XI.
- Papini, M. R. (1978). La psicología experimental argentina durante el periodo 1930-1955. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10, 227-258.
- Pick de Weiss, S. (1986). La investigación en psicología social en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18, 351-366.
- Ribes, E. (1972). *Técnicas de modificación de conducta. Su aplicación al retardo mental*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Rodríguez, A. (1981). Latin American social psychology: A review. *Spanish Language Psychology*, 1, 39-60.
- Rodríguez, P. R. & Sánchez, L. M. (1999). La psicología en Venezuela. En M. M. Alonso & A. Eagly (Eds.), *Psicología en las Américas* (pp.307-316). Caracas, Venezuela: Litopar.
- Salazar, J. M. (1981). Vigencia y perspectivas de la psicología social. En G. Marín (Ed.), *La psicología social en Latinoamérica* (Vol., pp.36-46). Ciudad de México, México: Trillas.
- Salazar, J. M. (1983). *Bases psicológicas del nacionalismo*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Salazar, J. M. (Ed.). (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas, Venezuela: Fondo.
- Sidman, M. (1973). *Tácticas de investigación científica*. Barcelona, España: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1950). Are theories of learning necessary? *Psychological Review*, 57, 193-216.
- Skinner, B. F. (1970). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona, España: Fontanella.
- Vezzetti, H. (1996). Los estudios históricos de la psicología argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2, 79-93.